

4. Maddison, Angus; *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, F.C.E. 1971,  
Cap. I. “*Japón en el periodo de Tokugawa, una sociedad fosilizada y cerrada*”;  
Cap. II. “*El periodo Meiji*”; Cap. VII. “*La reforma agraria y la industrialización  
zarista*”. (p. 27-118)

## PRESENTACIÓN DE LA LECTURA

### 4. ANGUS MADISSON, Crecimiento económico en el Japón y la URSS

En los dos primeros capítulos de esta obra, Angus Maddison estudia la economía del Japón en dos periodos y la forma como este país adopta el sistema capitalista occidental.

En las 6 páginas correspondientes al capítulo I, que se intitula "El Japón en el periodo Tokugawa: Una sociedad fosilizada y cerrada", el autor se refiere brevemente al período Tokugawa que después de 260 años en el poder fue depuesto por la dinastía Meiji en 1867. Los puntos centrales del autor sobre este período tienen que ver con el aislamiento que había vivido el Japón hasta antes de 1853, y las prohibiciones de la dinastía al contacto con los extranjeros. El cristianismo introducido limitadamente en el siglo XVI, fue eliminado. Sólo existía un exiguo contacto comercial con China y Holanda.

El autor describe al modo de producción imperante en el Japón, el feudalismo, las diversas clases sociales inmersas en sus formas de producción y las condiciones económicas y sociales de las mismas. Hace la observación de que la vieja civilización japonesa era altamente refinada y aún cuando la vida era difícil para la gran masa de la población, los niveles de higiene y sensibilidad estética eran superiores a los de Europa. Asimismo anota que, la cultura occidental holandesa había penetrado en los campos de la medicina y de la ciencia y había un grado más alto de civilización en el Japón de principios del siglo XIX que en la Europa Occidental.

Señala Maddison que la última mitad del período Tokugawa había llegado al colapso en lo económico y social, explica las razones de ello, a lo cual agregará la entrada por la fuerza del comodoro Perry de la marina norteamericana al Japón en 1853. Ello trajo consigo imposiciones al Japón en beneficio no sólo de Estados Unidos sino de una serie de potencias europeas.

El finalizar el capítulo, el autor expone la contradicción que hay entre algunos autores sobre la interpretación del período Tokugawa y su sucedáneo el período Meiji, en relación con el progreso, atribuidos por unos al primero, y por otros al segundo.

Angus Maddison, CreCIMIENTO económico en el Japón y la URSS, Fondo de Cultura Económica, 1971, Cap. I, "El japon en el período Tokugawa una sociedad fosilizada y cerrada": Cap. II, "El período Meiji."

## I. EL JAPÓN EN EL PERIODO TOKUGAWA: UNA SOCIEDAD FOSILIZADA Y CERRADA

EL DESARROLLO moderno del Japón se inició con la restauración de la dinastía Meiji en 1868, cuando el feudalismo fue abolido y el Shogunato de la dinastía Tokugawa fue depuesto después de estar más de 260 años en el poder. Puesto que la sociedad Tokugawa tenía muchas características particulares, es útil examinarla con cierto detalle.

Antes de 1853, el Japón había vivido en un gran aislamiento. Por más de dos siglos, los extranjeros habían sido vedados de vivir en el Japón y el gobierno había cortado el comercio exterior, impedido los viajes al extranjero y los estudios en otros países. El gobierno eliminó el cristianismo, el cual fue introducido limitadamente por San Francisco Javier en el siglo XVI. El único contacto con Occidente durante el período Tokugawa fue el establecido con los holandeses, quienes tenían una factoría en el extremo sur del Japón, en la isla de Deshima en la bahía de Nagasaki, desde la cual podían enviar un barco una vez al año desde Indonesia. El contacto comercial con China era igualmente exiguo. Para reforzar su reclusión, a los ciudadanos japoneses se les prohibió construir barcos con una capacidad de carga mayor de 75 toneladas. Sin embargo, el Japón del período Tokugawa no era de ninguna manera una sociedad primitiva. El gobierno era eficiente y contaba con un fuerte poder central, y no existía ninguna lucha intestina significativa. La economía sostenía a 35 millones de gentes disponiendo de menos tierra fértil que el Reino Unido de la Gran Bretaña, que tenía una población de apenas un quinto de la japonesa al inicio de su revolución industrial. Los rendimientos de los campos arroceros eran más altos que los de varios países asiáticos en la actualidad.<sup>1</sup> Era una civilización vieja y altamente refinada cuyas idiosincrasias, gustos y sistema productivo no habían sido alterados por el colonialismo y no había sufrido invasiones en su territorio por 1200 años. La sociedad urbana tenía algo del color y la alegría de la Inglaterra de la época de la Restauración,

<sup>1</sup> Véase Shigeru Ishikawa, "Conditions for Agricultural Development in Developing Asian Countries", Committee for Translation of Japanese Economic Studies, Nº 42, International House, Tokyo, sin fecha. Este autor cita cifras inferiores de los rendimientos actuales en India, Pakistán, Birmania, Tailandia y las Filipinas.

aun cuando la vida era difícil para la gran masa de la población, los niveles de higiene y la sensibilidad estética eran superiores a los de Europa y existía un gracioso hedonismo en los patrones de vida y religión. La cultura occidental holandesa había penetrado en los campos de la medicina y de la ciencia y había un grado más alto de alfabetización en el Japón de principios del siglo XIX que en la Europa Occidental. En el momento de la restauración de la dinastía Meiji, el 40 o 50% de los muchachos y probablemente el 15% de las muchachas adquirían alguna formación escolar fuera de sus hogares.<sup>2</sup>

Hasta noviembre de 1867, la familia Tokugawa, la cual estaba formada por personas que originalmente habían sido funcionarios de la corte, eran los regentes del Japón y dirigían su gobierno (bakufu) desde Edo, nombre que entonces recibía Tokio, en tanto que el emperador vivía en Kyoto. El Shogún Tokugawa poseía cerca de un cuarto de la tierra, mientras que el resto estaba dividido entre 270 señores feudales (daimyo).<sup>3</sup> Los gastos de los señores feudales eran aumentados por el hecho de que se veían obligados a mantener una residencia alternada en la ciudad capital y pasar parte del año ahí. Las familias eran mantenidas en Edo en calidad de rehones cuando el daimyo volvía a sus dominios (han). Este movimiento anual movilizaba a mucha gente y absorbía recursos considerables. Los señores feudales vivían en villas amuralladas, en las que tenían que mantener a 400,000 guerreros (samurais)<sup>4</sup> cuyas funciones militares habían decaído con la eliminación de las guerras intestinas. Los samurais eran una clase parasitaria a la cual se le prohibía participar en la agricultura o el comercio, aun cuando servían como administradores feudales. La fuerza militar y el poder temporal de los monasterios se eliminó en el siglo XVI en el Japón y los grupos religiosos eran relativamente menos importantes en número que en la Europa feudal o en la India moderna. Las clases rectoras de la sociedad sumaban en total algo así como dos millones de personas, incluyendo a sus familias.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Véase el trabajo escrito bajo la dirección de H. Rosovsky, denominado *Industrialization in Two Systems*, editado por Wiley, Londres y Nueva York, 1966, p. 105, en el cual se cita a R. P. Dore respecto a estas estimaciones.

<sup>3</sup> El número variaba en la medida en que las familias morían o los feudos eran alterados por el Shogún, véase G. B. Sansom, *Japan, A Short Cultural History*. Londres y Nueva York, 1962, p. 464.

<sup>4</sup> Había 420,000 samurais al final del periodo Tokugawa. Al respecto, véase el trabajo de G. B. Sanson *The Western World and Japan*, Londres y Nueva York, 1950, p. 234.

<sup>5</sup> Dos millones es la cifra dada por W. W. Lockwood *The Economic Development of Japan*, Princeton, 1954. Sin embargo, Irene B. Taeuber en

Los hogares samurais incluían el 5 o 6% de la población, esto es, cerca de cinco veces el tamaño proporcional de la clase media acomodada rural con grados en la administración civil que constituía la clase dominante de China y cerca de 10 veces mayor proporcionalmente a la nobleza francesa y a los campesinos acomodados de Francia sumados en el momento de la revolución.<sup>6</sup> Además, existía una próspera clase comerciante (chonin) en las ciudades.

Con el propósito de dar a los daimyo y a los samurais un ingreso, el campesinado tenía que producir un gran excedente de producción sobre lo que necesitaba para subsistir. La carga variaba en diferentes partes del país, pero es usualmente considerado que tenían que dar un promedio de aproximadamente el 40% de la producción nominal de arroz (éste proporcionaba una gran parte de la producción agrícola).<sup>7</sup> Aparte de las obligaciones puramente feudales, algunos de los campesinos también tenían que pagar rentas a los señores feudales. Estas personas eran prestamistas rurales que habían adquirido la propiedad de la tierra por medio del vencimiento de hipotecas, haciendo fértil la tierra estéril y burlando en diversas formas las restricciones feudales respecto a transferencias de la propiedad de la tierra. Cerca de una tercera parte de la tierra era cultivada por campesinos que la rentaban en los tiempos de los Tokugawa.

La mayor parte de las familias campesinas trabajaban lotes de tierra menores de una hectárea, aun cuando en la mayoría de las aldeas había campesinos ricos con cuatro o cinco hectáreas y algunos muy pobres con sólo un cuarto de hectárea. Estaban atados

su libro *The Population of Japan*, Princeton 1958 Oxford, 1966, p. 27, da dos estimaciones alternativas de 1.2-1.8 o de 3.8-0.4 millones a finales de la era Tokugawa para las personas que componían el Shogunato, los daimyo, los samurais y otros militares, incluyendo empleados y personas dependientes.

<sup>6</sup> Véase la obra de J. K. Fairbank, E. O. Reischauer y A. M. Craig, denominada *East Asia, the Modern Transformation*, Boston y Londres, 1965, p. 185, quien hace la comparación con China y E. H. Norman en su obra *Japan's Emergence as a Modern State*, Institute of Pacific Relations, Nueva York, 1940, p. 81, para obtener una comparación con Francia.

<sup>7</sup> Cuarenta por ciento es la cifra citada por diversos escritores, pero James Nakamura ha argumentado recientemente que las estimaciones oficiales de las superficies y de los rendimientos estaban subestimadas en la época Tokugawa, y que los gravámenes feudales no sobrepasaban el 20 o 30% de la producción agrícola. Tal y como lo indicamos posteriormente, es probable que Nakamura esté exagerando la subestimación. Véase el artículo de Nakamura denominado "Meiji Land Reform, Redistribution of Income and Saving from Agriculture" (La reforma agraria Meiji, redistribución del ingreso y del ahorro de la agricultura) aparecido en la *Economic Development and Cultural Change*, julio de 1966.

a la tierra y no podían moverse de lugar o cambiar de trabajo. En teoría, la tierra no podía venderse y la variedad de cosechas estaba frecuentemente restringida. La mayor parte de la población vivía muy cerca del nivel de subsistencia. Excepto en cuanto a gallinas y huevos, los productos de la ganadería y la avicultura estaban completamente ausentes de la dieta. Las casas japonesas estaban y todavía están hechas de madera y papel sin moblaje y sin calefacción excepto la de un pequeño brasero de carbón. Siglos de desarrollo pacífico con recursos limitados habían producido hábitos frugales. El principal freno al crecimiento de la población, aparte de las enfermedades y de las frecuentes hambrunas, era el aborto en los estratos más altos de la sociedad y el infanticidio (al cual se le llamaba usando un eufemismo, "adelgazamiento") entre el campesinado. Los hechos sugieren que estas prácticas mantuvieron la población bastante estática desde el comienzo del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX.<sup>9</sup> Así pues, el nivel de vida del campesinado puede haber sido impulsado más cerca de los límites físicos de la subsistencia que en el resto de Asia, pero el nivel de la productividad *per capita* estaba sobre el nivel promedio asiático.

La ciudad capital, Edo, tenía en 1780 de 1.3 a 1.4 millones de habitantes y era para entonces probablemente la mayor ciudad del mundo.<sup>9</sup> Osaka y Kyoto eran también grandes ciudades. Los principales productos industriales eran los textiles, la cerámica, las lacas, los productos de cobre, el papel, la cera, el té, la tinta, los abanicos, los paraguas, las velas, el carbón, el sake, la pasta de frijol, los productos de bambú, las algas marinas y los productos medicinales tradicionales. Estos productos eran elaborados tanto en las áreas rurales como en las urbanas, y, frecuentemente, dentro de los hogares de los campesinos. El sistema financiero estaba altamente desarrollado para los niveles asiáticos y el sector mercantil de la economía era relativamente grande. Sin embargo, la tecnología estaba aislada, la mayoría de los edificios eran de madera, había una exigua construcción de barcos excepto para la pesca y los vehículos de ruedas eran poco comunes.

La atmósfera policial del régimen Tokugawa ahogaba el desarrollo con sus restricciones internas, así como por su prohibición del comercio exterior. Existían restricciones para el comercio y los viajes dentro del país. Habían impuestos locales de peaje, al mo-

<sup>9</sup> Véase I. B. Taeuber, *ob. cit.*, p. 22.

<sup>9</sup> Véase H. Rosovsky, *Capital Formation in Japan 1860-1970* (Formación de capital en Japón de 1860 a 1970) London and the Free Press of Glencoe, 1961, p. 66.

vimiento de bienes se requería pasaporte para hacer viajes dentro del país y cada feudo tenía su propia moneda, lo cual causaba una gran confusión al mismo tiempo que lucro para los cambistas de moneda de Osaka (en 1867 había 1694 tipos de billetes de banco). La producción de los talleres urbanos estaba sujeta a una reglamentación artesanal. El tipo de cosecha era frecuentemente prescrito a los campesinos. Las diferencias entre las clases sociales impedían que la gente cambiara su tipo de actividad, y esto impedía en gran medida la movilidad social, aun cuando los comerciantes ricos se las arreglaban para comprar su acceso a la clase samurai o emparentar con ésta. Los gobiernos prescribieron el estilo de ropa para las diferentes clases, y sólo los samurais podían usar espadas. Éstos estaban autorizados para usarlas con impunidad para responder a los insultos de los individuos de las clases bajas. Los comerciantes eran considerados como la más baja clase social. Esto constituía una ficción obvia, y podían usualmente lograr sus demandas financieras, pero de todas maneras operaban con cierto temor de extorsiones arbitrarias. En el fondo de la escala social estaban los descastados denominados *eta*, que eran como los intocables de la India.

En la última mitad del periodo Tokugawa, el sistema social y económico estaba muy cerca del colapso. El shogún generalmente tenía dificultades financieras; los daimyo estaban endeudados con los comerciantes y los estipendios en arroz de la mayoría de los samurais estaban por debajo de su nivel nominal. Un número considerable de samurais (*roning*) empobrecidos habían pasado por alto sus juramentos de lealtad a los señores feudales realizando actividades de diversa índole en las ciudades, o estaban dedicados al bandidaje. Se producían revueltas campesinas en forma creciente. La clase de los comerciantes era próspera pero sujeta cada vez más a impuestos en dinero. Había también grandes rivalidades entre el Shogún y algunos de los más poderosos y distantes daimyo. La intrusión de los extranjeros ayudó a impulsar al sistema hacia su colapso. En 1853, el comodoro Perry de la Marina norteamericana, con sus cañoneros hizo una entrada por la fuerza al Japón. Los tratados de 1858 y 1866 impusieron derechos extraterritoriales, legales y comerciales y restringieron la autonomía comercial y fiscal de Japón. Las concesiones logradas por Estados Unidos fueron extendidas a una serie de potencias europeas, entre ellas a Francia, al Reino Unido de la Gran Bretaña, a Rusia y a Holanda. Los tratados forzaron a Japón a abrir su economía al comercio exterior y fue obligado a no imponer tarifas aduanales superiores al 5%. Estas concesiones eran fuertemente resentidas por los japoneses, y el em-

perador se negó a ratificar la firma puesta por el Shogún en los acuerdos. La apertura de la economía al comercio exterior causó grandes problemas internos. El hilado y el tejido de algodón y la producción de algodón y azúcar fueron fuertemente afectados por las importaciones. La antigua relación entre oro y plata dentro de la amonedación japonesa era un tercio de la del resto del mundo. Existía por lo tanto una salida inmediata de oro y el gobierno tuvo que degradar la moneda, cosa que tuvo efectos inflacionarios. Este reto procedente del exterior, reveló el atraso del sistema feudal Tokugawa frente al Occidente. Sin una marina de guerra y con fuerzas militares arcaicas, Japón no podía resistir. Los japoneses determinaron preservar su independencia poniéndose a tono con el Occidente.

Hay algunos escritores que han evidenciado el progreso económico en el periodo Tokugawa,<sup>10</sup> quienes tienden a borrar la diferencia con el ritmo de progreso que introdujeron las reformas Meiji. Esta línea de pensamiento ha sido fortalecida también por la tendencia reciente a reducir los logros en materia de crecimiento del periodo Meiji.<sup>11</sup> Smith indica el crecimiento de los centros urbanos, la extensión de la economía de mercado, el uso de trabajo asalariado, el desarrollo de la industria artesanal, el establecimiento de industrias occidentales por algunos de los *han* y los mejoramientos técnicos en la agricultura, tales como el uso de fertilizantes comerciales, una más amplia variedad de semillas, técnicas mejoradas de trilla, irrigación y el uso de manuales de las mejores técnicas. Esto, por supuesto, es una evidencia de que la sociedad Tokugawa no era totalmente estática, pero no existe duda alguna de que estas instituciones redujeron grandemente el crecimiento potencial del Japón y de que las reformas de Meiji pusieron la economía en otro camino diferente de desarrollo.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Por ejemplo, T. C. Smith, *Political Change and Industrial Development in Japan: Government Enterprise 1868-80*. Londres, 1959, Stanford 1955, y *The agrarian origins of modern Japan*, del mismo autor, Stanford y Londres, 1959, también véase la obra de J. Hirschmeier *The origins of entrepreneurship in Meiji Japan*, Harvard, 1964.

<sup>11</sup> Por ejemplo en la obra de J. I. Nakamura denominada *Agricultural Production and the Economic Development of Japan 1873-1922* (Production agrícola y desarrollo económico de Japón entre 1873 y 1922), Princeton 1966, Oxford, 1967.

<sup>12</sup> Quizá la tendencia reciente a subestimar la significación de las reformas Meiji es una reacción contra el intento de W. W. Rostow encaminado a dramatizar el proceso de despegue. Sin embargo, podemos rechazar la interpretación rostoviana general respecto al desarrollo histórico de las sociedades industriales del presente, sin negar que, cuando menos en el caso correspondiente a Japón, el cambio fue súbito.

## II. EL PERIODO MEIJI<sup>1</sup>

### LA NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN Y EL CARÁCTER DE LAS REFORMAS

El último Shogún Tokugawa fue depuesto en noviembre de 1867 y sustituido por un régimen que llevó a cabo reformas institucionales a fondo y puso al Japón en el camino del desarrollo económico moderno. Dio al Japón una versión último modelo para aquel entonces, de las instituciones capitalistas de Occidente. El cambio en el sistema fue completo y sólo existen dos ejemplos históricos parciales, los programas de Pedro el Grande y de Atartuk en Turquía, para occidentalizar a sus países, los que fueron mucho menos exitosos.

Las reformas Meiji abolieron el Shogunato y el *han* y establecieron al Emperador en Tokio como cabeza de un estado centralizado dividido en 46 prefecturas. Se estableció la igualdad legal de las diferentes clases sociales y las antiguas distinciones en vestido y derechos de guerreros, campesinos, artesanos y comerciantes fueron abolidas. La occidentalización del vestido y los hábitos sociales fue promovida, y desapareció el corte de pelo cola-de-cerdo. Las personas estuvieron en libertad para escoger su negocio u ocupación y pudieron cultivar cualquier cosa o producir lo que quisieran. Se eliminaron los gremios. Las relaciones de propiedad feudal fueron abolidas y se estableció la propiedad privada sobre la tierra, en tal forma que ahora podía ser vendida libremente. Los impuestos estatales en dinero reemplazaron los antiguos impuestos feudales en especie y su incidencia fue igualada en todo el país. Los impuestos de peaje al movimiento de mercancías y los puestos de revisión de pasaportes que impedían el libre movimiento de personas fueron abolidos. Las prohibiciones de exportación de arroz, trigo, cobre y seda cruda fueron desechadas. Los derechos de propiedad feudal y los estipendios en arroz de los daimyo y los samurais fueron conmutados por pensiones estatales y bonos gubernamentales. Las funciones de la selecta clase de los guerreros fueron reemplazadas por fuerzas armadas modernas reclutadas so-

<sup>1</sup> La restauración de los poderes monárquicos en 1868, coincidió con la ascensión del Emperador Meiji al trono. Este emperador vivió hasta el año 1912.

bre la base del servicio militar obligatorio. La educación primaria se hizo obligatoria con un curriculum occidental. El calendario fue cambiado y se introdujo la vacunación masiva. El budismo fue desbancado. Se estableció un sistema monetario y bancario nacional. Se promovió el desarrollo agrícola e industrial. Antes del Shogunato fue abolido el lema de la oposición que era el de "venérese al emperador, expúlsese a los bárbaros", el cual se convirtió en el de "una nación rica, un ejército poderoso".

Los líderes en esta nueva revolución eran los samurais de más baja categoría que habían sido administradores, particularmente aquellos que habían sido más hostiles al Shogún. Los samurais estaban financiados por los comerciantes ricos, particularmente por la Casa de Mitsui. Algunas de las antiguas casas mercantiles comerciales no se podían adaptar bien a la economía capitalista, pero otras, tales como Mitsui y Sumitomo se convirtieron en poderes principales del nuevo Japón. El Shogún fue quien más sufrió a consecuencias de la revolución. En general los daimyo no resistieron el cambio y fueron sobornados por medio de generosas compensaciones. Estos recursos monetarios les permitieron convertirse en banqueros, industriales y terratenientes. En 1884, muchos de ellos se convirtieron en miembros de la nueva nobleza, junto con el kuge, que era la aristocracia pretokugawa adherida previamente a la corte de Kyoto. Durante la transformación de la estructura de la propiedad, el nuevo régimen confirmó los derechos de las diversas formas no feudales de propiedad del suelo que habían conducido a la posesión privada durante los tiempos de los Tokugawa.

Todos los derechos feudales antiguos fueron compensados con dinero, pero las ambiciones del nuevo régimen estaban más allá de sus capacidades financieras y la compensación de los samurais estaba muy por debajo de su ingreso anterior en los feudos. Las nuevas pensiones en dinero fueron transformadas en bonos en 1876 y el interés anual de estos bonos era solamente una tercera parte del valor de sus estipendios en arroz correspondientes a 1867.<sup>2</sup> Entre 1876 y el fin del periodo Meiji, el nivel de precios se duplicó lo que redujo aún más el ingreso real procedente de estos bonos. Los samurais no pudieron existir más por lo tanto como una clase de rentistas acomodados. Tenían que encontrar trabajos y el nuevo aparato de estado fue su principal fuente de empleo. Los gobiernos imperial, prefectural y municipal estaban llenos de samurais, así

<sup>2</sup> Véase la obra de J. Hirschmeier denominada *The origins of entrepreneurship in Meiji Japan*, Harvard, 1964, p. 54.

como la policía y las fuerzas armadas, "la totalidad del aparato del estado estaba embebida de lado a lado con la influencia samurai".<sup>3</sup> De hecho, el gran alcance de la actividad gubernamental japonesa y las pesadas cargas fiscales que la sostenían, quizá se debían simplemente a la necesidad de encontrar una salida, en cierto grado, para la amplia clase samurai. El gobierno también trató de dar trabajos en la industria a los samurais e inició un programa para reubicarlos en la agricultura en la isla norteña de Hokkaido. Sin embargo, estos programas no fueron adecuados para absorber a todos los samurais y muchos de ellos quedaron amargados por el nuevo régimen y se embarcaron en la última oposición armada importante que tuvo, la rebelión Satsuma de 1877.

Las reformas Meiji hicieron poco para ayudar a los campesinos. El cambio a impuestos fijos en dinero forzó a muchos pequeños campesinos a vender su tierra, pues ahora tenían que vender su arroz para pagar impuestos, en mercados que tenían una gran inestabilidad estacional y de año a año. La proporción de la tierra en propiedad privada subió del 31% al comienzo del periodo Meiji a un 46% al final del mismo. Los arrendatarios continuaron pagando altas rentas en especie, y su nivel de ingreso fue exprimido hasta casi los límites de subsistencia.

La respuesta japonesa a la amenaza de la dominación extranjera, fue mucho más aguda que en China o en cualquier otro país de Asia, por diversas razones. En primer lugar, Japón estaba fuera de lo común al tener una clase tan grande de militares instruidos, sin función alguna. Los samurais fueron mucho más sensibles al reto técnico y a la amenaza militar del exterior, que el miembro de la clase media acomodada culta de China, el cual sentía una superioridad innata sobre otras culturas y consideraba su país como el centro del universo. Los japoneses fueron expuestos súbitamente a la tecnología occidental, en una etapa en que la superioridad de ésta, era avasalladora. En otros países asiáticos, el contacto con la tecnología occidental se había establecido durante un periodo muy largo de tiempo. Los japoneses adoptaron en sus primeros tiempos importantes elementos culturales de China y tuvieron mucho menos orgullo para adoptar otra cultura más. En verdad que el hecho de que Japón reaccionara antes de que el colonialismo se arraigara, significaba que Japón estaba más dispuesto a absorber las ideas y las técnicas extranjeras de lo que muchos países en desarrollo lo están ahora. El principal

<sup>3</sup> Véase la obra de E. H. Norman, *Japan's Emergence as a Modern State*, Institute of Pacific Relations, New York, 1940, p. 83.

## JAPÓN

intelectual del periodo Meiji fue Yukichi Fukuzawa, quien se dedicó a explicar la cultura occidental a los japoneses, estableció una escuela y vendió 10 millones de ejemplares de sus obras.<sup>4</sup> Como resultado de lo anterior, el furor occidentalizante de Japón fue tan lejos que inicialmente tomó más de lo que podía digerir. Los japoneses fueron capaces de rescatar la venerada figura del emperador de la obscuridad y usarla como cubierta de una revolución fundamental, mientras que los chinos estaban frenados por una dinastía extranjera manchú que se resistía casi a todo cambio. Finalmente, Japón tenía una homogeneidad de raza, lenguaje, derecho y, firmemente arraigado el hábito de la obediencia en la gran masa de la población, en tal forma que disponía de un sentido y una meta nacional que frecuentemente no existía en otras partes.

### EL FORTALECIMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN

El ascenso de la dinastía Meiji implicó cierta violencia durante un periodo de cerca de una década después de 1868, pero constituyó una notable revolución regenerativa en los objetivos y en la forma de vida por parte de la clase dominante existente. Una precondición principal para el desarrollo fue la existencia de una buena administración y de un régimen autoritario burocrático, decidido a hacer del Japón un estado moderno y una potencia militar, y reforzados por la tradición espartana de obediencia y de trabajo duro. En lo que respecta al papel de la empresa pública y de la privada, la ubicación de las cargas impositivas y la promoción de una nueva tecnología, la actitud gubernamental fue flexible, pragmática, sensible, secular y científica más que doctrinaria. No había fuertes obstáculos religiosos o ideológicos a la política de crecimiento. Desde el comienzo, el gobierno fue un factor dinámico en el desarrollo. Incurrió en gastos de desarrollo y recaudó impuestos en una escala sin paralelo.

El papel del gobierno en la economía era en aquel tiempo mucho mayor que en la mayoría de los países europeos y en Norteamérica. El gasto gubernamental corriente era mayor que en

<sup>4</sup> Véase la obra de Carmen Blacker, denominada *The Japanese Enlightenment*, Cambridge University Press, 1964, para obtener una biografía de Fukuzawa, quien adquirió la "instrucción holandesa" en Japón, aprendió inglés de marineros japoneses ex naufragos, visitó San Francisco en 1860 donde trabajó como sirviente, y la Europa Occidental en 1862, como "traductor" de una delegación que negociaba la posposición de la apertura de Japón al comercio internacional y a la entrada de extranjeros que residieran ahí.

CUADRO 5. Gasto corriente gubernamental en bienes y servicios como proporción del PNB a precios corrientes de mercado 1870-1965

	1870	1913	1938	1965
Bélgica				12.8
Canadá	4.6	8.1	10.9	13.8
Dinamarca			9.3	15.4
Francia			13.0	13.3
Alemania	5.9 <sup>a</sup>	8.7	23.1	15.5
Italia	8.1	9.7	15.7	14.7
Japón	6.8 <sup>b</sup>	9.1	25.0	9.3
Holanda			11.4	15.9
Noruega	3.8	6.3	9.9	17.0
Suecia	4.7	5.6	10.4 <sup>c</sup>	19.3
Suiza				11.8
Reino Unido	4.9	7.0	13.0	16.7
Estados Unidos	3.7 <sup>d</sup>	4.2	10.1	17.4
Unión Soviética			21.6 <sup>e</sup>	23.0 <sup>f</sup>

<sup>a</sup> 1871-90; <sup>b</sup> 1879; <sup>c</sup> 1938-9 Promedio; <sup>d</sup> 1869-78 Promedio; <sup>e</sup> 1937; <sup>f</sup> 1964.

FUENTES: Las cifras anteriores a 1965 proceden del libro de A. Maddison *Crecimiento económico en occidente*, México, FCE, 1966, p. 120, a menos que específicamente se citen otras fuentes. Para el año de 1965, todas las cifras, excepto las de la URSS proceden de National Accounts Statistics, 1956-65 OCDE, París, sin fecha. Las cifras de la OCDE para Noruega y los EU, fueron ajustadas para unificarlas con las prácticas de cálculo en las que se basan las estadísticas de otros países (por ejemplo, respecto al gobierno norteamericano, se redujo su gasto en cinco mil millones para excluir la inversión en equipo y el PNB noruego fue reducido en 3.5% para excluir los gastos de reparación y mantenimiento de un tipo que otros países excluyen. La primera cifra de Alemania procede de S. Kuznets, *Modern Economic Growth*, Yale, 1966, p. 236, la cifra de 1913 para Alemania fue derivada del trabajo de S. Andic y J. Vereka "The Growth of Government Expenditure in Germany since the Unification". *Finanzarchiv*, enero de 1964 pp. 241 y 249. Las cifras italianas son una revisión de la fuente citada a la luz de la nota sobre Italia que aparece en National Accounts Statistics, 1956-65, OCDE, París, p. 4. Los datos para el Reino Unido de la Gran Bretaña proceden de *The British Economy Key Statistics, 1900-1964*, Londres y Cambridge Economic Service. Las de Japón de 1879 a 1938 proceden del trabajo de K. Emi *Government Fiscal Activity and Economic Growth in Japan 1868-1960*, Kinokuniya, Tokio, 1963, pp. 140-3 y 168-71. La URSS de 1937 de A. Bergson *The Real National Income of Soviet Russia Since 1928*, Harvard y Oxford, 1961, p. 237. El año de 1964 procede de *New Directions in the Soviet Economy*, Joint Economic Committee, US Congress, 1966, p. 106. Las cifras para la URSS están a costo de los factores, esto es excluyendo los impuestos indirectos e incluyendo los subsidios. Las cifras a costo de los factores para los países occidentales hubieran producido proporciones mayores, pues los impuestos indirectos recaen menos sobre el gasto gubernamental que sobre el del sector privado aun cuando menos en los países donde existe un impuesto de valor agregado con la misma tasa para todos los artículos manufacturados y donde los alimentos no están gravados.



## JAPÓN

cualquier otro país excepto Italia (véase el cuadro 5) y su transferencia y sus compromisos de gasto de capital eran mayores que en el resto del mundo. Los gastos en bienes y servicios del gobierno en Japón ascendieron hasta cerca del 10% del PNB en la década de los 80 del siglo pasado,<sup>5</sup> la administración realizó el 40% de la formación de capital de la economía,<sup>6</sup> y también daba grandes pagos de transferencia a los ex samurais y daimyo. La alta proporción del gasto corriente del gobierno era debido en buena parte a los gastos militares que subieron constantemente. En los años de paz de 1908 a 1913, absorbieron la mitad del consumo gubernamental y fueron por supuesto mucho mayores durante las guerras chino-japonesa y ruso-japonesa.

### EL FRUCTÍFERO ESFUERZO MILITAR

El esfuerzo militar del Japón era en gran medida una reacción defensiva contra la potencia superior de las naciones occidentales que habían colonizado el resto de Asia y habían impuesto tratados humillantes al Japón. Tenía también ambiciones de construir su propio imperio colonial para contar con mercados preferenciales y materias primas. Los esfuerzos militares del Japón fueron notablemente exitosos. La guerra Chino-Japonesa de 1894-95 trajo consigo una gran indemnización pagada por China. El monto total de ella, incluyendo el reembolso de los costos de la ocupación japonesa y un pago extra por la retrocesión de Liaotung a China, alcanzaron una cifra de cerca de \$200 millones, esto es casi una tercera parte del PNB de Japón. Estas reparaciones fueron pagadas en moneda extranjera entre 1895 y 1896 e hicieron posible la expansión del ejército y la marina, la extensión de los servicios ferrocarrileros, telegráficos y telefónicos, el establecimiento de la siderúrgica de Yawata, así como la adopción del patrón oro.<sup>7</sup> El Japón tomó parte posteriormente junto con las potencias occidentales en la supresión de la rebelión boxer en China y en 1901 fue premiado con \$26 millones como parte de la indemnización pagada por China.<sup>8</sup> La guerra con China también le dio al Japón las islas

<sup>5</sup> Véase K. Emi, *Government Fiscal Activity and Economic Growth in Japan 1868-1960*, Kinokuniya, Tokio, 1963, pp. 141-2.

<sup>6</sup> Véase la obra de H. Rosovsky denominada *Capital formation in Japan 1868-1940*, London and the Free Press of Glencoe, Nueva York, 1961, p. 24.

<sup>7</sup> Véase la obra de M. Shinohara, denominada *Growth and Cycles in the Japanese Economy*, Kinokuniya, Tokio, 1962, p. 53.

<sup>8</sup> Esto fue pagado a plazos con un interés, durante 40 años. Respecto al monto de las indemnizaciones, véase la obra de Chi-ming Hou, *Foreign Investment and Economic Development in China, 1840-1937*. Harvard, 1955.

## EL PERIODO MEIJI

de Formosa y Pescadores. En 1905 infligió en tierra y en el mar una derrota a Rusia y adquirió la parte sur de la isla Sajalin (Karafuto) y concesiones en China como botín de la victoria. Corea fue anexada en 1910. El costo de adquisición de las colonias fue pesado y Japón hizo considerables inversiones en estos países. Sin embargo, los éxitos militares tuvieron su influencia sobre las potencias occidentales y de acuerdo con esto se cambiaron los tratados comerciales. En 1899 los derechos extraterritoriales para los comerciantes extranjeros en Japón acabaron y en 1911, readquirió su libertad total para modificar las tarifas de importación.

### INTRODUCCIÓN DE LA TECNOLOGÍA Y LA EDUCACIÓN OCCIDENTALES

Una de las principales preocupaciones del régimen Meiji fue occidentalizar la tecnología y la educación japonesas. El gobierno impulsó la difusión de las técnicas occidentales proveyendo adiestramiento e importando técnicos del exterior. Bajo el régimen de los Shogunes Tokugawa no existieron ni educación, ni universidades modernas en Japón, aun cuando ciertos conocimientos occidentales habían penetrado en la ciencia y en la medicina. La educación tradicional con un alto contenido de clásicos chinos no era un monopolio de una casta sacerdotal educada, sino que se había extendido entre los samurais, los comerciantes y los campesinos ricos, y tenía un carácter bastante laico.

Japón reestructuró su sistema educativo para producir destrezas modernas; el alfabeto fue simplificado para impulsar la alfabetización; el Ministerio de Educación fue establecido en 1871 y la ley sobre el sistema escolar fue emitida en 1872. El sistema educativo fue estandarizado en todo Japón y en 1886 se hizo obligatorio el pase de 4 años escolares, y en 1907 esto se hizo extensivo a 6 años. En 1868, la inscripción escolar, en su mayoría, dentro de las escuelas de los templos budistas, alcanzaba a ser cerca del 10% de los niños de edades que iban entre 5 y 19 años.<sup>9</sup> Para finales del periodo Meiji, cerca de dos terceras partes de los niños de este grupo de edades, obtenía educación elemental y una quinta parte iba a la escuela secundaria. Japón no estableció la educación masiva tan rápido como los países en desarrollo lo están haciendo ahora y evitó los desperdicios derivados de las altas tasas de deserción escolar que son una característica común de

<sup>9</sup> Véanse las estimaciones de la población escolar de 1868 en la obra de H. Rosovsky (ed.) denominada *Industrialización in two systems*, Londres y Nueva York, 1966, p. 106.

estos países, donde muchos niños asisten a la escuela por uno o dos años y no se alfabetizan. En Japón, la educación masiya fue efectiva para desarrollar la alfabetización en los alumnos que recibían educación y esto ayudó a difundir las nuevas técnicas, particularmente en la agricultura se insistió en la educación vocacional y se establecieron tanto facultades universitarias como escuelas técnicas agrícolas modernas. Se establecieron escuelas técnicas de medicina, ciencia militar, navegación, comercio y pesca. La Universidad imperial de Tokio se estableció para entrenar a los empleados del servicio público y se integraron instituciones de investigación.

Inmediatamente después de las reformas Meiji, el gobierno envió personas a estudiar a diversos países europeos y trajo extranjeros para que ayudaran a formar un ejército moderno, la armada, el sistema legal, el servicio de salud pública, la policía y la administración, así como para modernizar la agricultura y la industria. Se usaron educadores extranjeros a todos los niveles como asesores del ministerio de educación y ayudaron a crear nuevas instituciones de investigación. Fueron auspiciadas las traducciones oficiales de libros extranjeros y de la literatura técnica. Entre 1876 y 1895, un total acumulativo de 400 extranjeros estuvo al servicio del gobierno. Sus salarios promedio fueron diez veces los que recibían los japoneses y el costo de los técnicos extranjeros era del 40 al 50% del presupuesto del ministerio de industria durante toda su existencia. Los extranjeros fueron empleados también en las empresas económicas, particularmente como oficiales de la marina mercante. Había 722 oficiales extranjeros en los vapores

CUADRO 6. Tasas de inscripción en el Sistema de Educación japonés de 1880-1963

	Primaria y dos niveles de educación media de 5 a 19 años	Nivel medio y superior de 15 a 19 años	Nivel profesional de 20 a 24 años
1880	31	1	0.3
1915	63	21	1.3
1950	86	71	5.2
1963	94	92	10.2

FUENTE: Datos proporcionados por la sección de investigación del Ministerio de Educación, Tokio.

japoneses en 1893.<sup>10</sup> Entre 1868 y 1895, el gobierno envió 600 estudiantes a ultramar. Los funcionarios gubernamentales y los hombres de negocios hicieron viajes al exterior para captar ideas extranjeras. De 1868 a 1895, casi 4,000 funcionarios gubernamentales salieron del país. Esta tradición ha continuado en una forma muy organizada hasta el presente, tanto en el gobierno como en los negocios. El costo total de los técnicos extranjeros y los estudios en el exterior ascendieron a casi el 6% del presupuesto central del gobierno entre 1868 y 1872.<sup>11</sup>

Los japoneses mismos pagaron toda esta asistencia técnica y por esta razón probablemente la usaron con más efectividad que la que usualmente llega a los países en desarrollo como un regalo.

#### CAMBIOS EN LA AGRICULTURA

En 1873, la reforma agraria dio títulos a los propietarios de tierras y a quienes las rentaban hacía tiempo, liberó la transferencia y la venta de la tierra de las restricciones feudales, e impuso gravámenes fiscales equivalentes al 3% del valor de la tierra. Además de esto, había una sobretasa local igual al 30% del impuesto sobre la tierra. En 1878, el impuesto sobre la tierra fue reducido a 2.5% o cerca de un cuarto de la cosecha y la sobretasa al 20%. Estos pesados impuestos agrarios fueron usados para dar compensaciones monetarias a la antigua clase dominante por la extinción de sus ingresos fiscales en especie y para financiar a la nueva administración. Los impuestos agrarios dieron cuatro quintas partes del ingreso por recaudación en el periodo 1868-80<sup>12</sup> y todavía proveían una tercera parte en tiempos de la primera Guerra Mundial. El sector agrícola por lo tanto cargó con gran parte del costo de la modernización del Japón. Los nuevos impuestos agrarios eran menores que los antiguos gravámenes feudales, pero tenían que ser pagados en efectivo y la obligación anual era fija. Algunos pequeños propietarios eran llevados al endeudamiento y a la quiebra particularmente en el periodo de precios descendentes de 1881-85, pero el peso real de los impuestos se redujo a largo plazo por la inflación y el incremento de la productividad, aumentó el ingreso a las entradas de los campesinos. Los

<sup>10</sup> Véase J. Hirschmeier, *ob. cit.*, p. 131.

<sup>11</sup> Véase la obra de K. Emi, *Government fiscal activity and economic growth in Japan 1868-1960*, Kinokuniya, Tokio, 1963, pp. 114-24.

<sup>12</sup> Véase el ensayo de Shigeto Tsuru, "The Take Off in Japan", dentro de la obra de W. W. Rostow denominada *The Economics of take-off into sustained growth*, Londres, 1963, p. 146.

nuevos propietarios de la tierra recibieron por lo tanto, una parte creciente de la cosecha. Puesto que las necesidades de capital de la agricultura eran pequeñas, los excedentes en aumento de ahorro de los terratenientes, fueron transferidos a otros sectores, aun cuando algunos los usaron en sus posesiones para cultivar tierra hasta entonces inútil o para comprar tierra del gobierno. La situación era diferente en el caso de los arrendatarios, pues las rentas eran todavía pagadas en especie y se mantuvieron al nivel de cerca de la mitad de la cosecha. Más aún, la proporción de tierra arrendada era creciente. La proporción de tierra bajo régimen de arrendamiento aumentó del 31% en 1872, al 46% en 1914.<sup>13</sup> Para fines del periodo Meiji, sólo cerca de una tercera parte de los agricultores eran propietarios legales. Esto significaba una proporción ligeramente mayor de la de los que no tenían tierra, pero el resto de los campesinos que eran más de una tercera parte del total eran arrendatarios parciales, pues la mayor parte de los agricultores cultivaban muchos pedazos pequeños de tierra separados entre sí. El tamaño de la población agrícola permaneció muy estable durante el periodo Meiji y la granja promedio tenía poco menos de una hectárea. Cultivar propiedades extensas con trabajo asalariado no era rentable en las condiciones japonesas de escasez de tierra y de altas rentas para los terratenientes, así que la unidad básica de la agricultura siguió siendo la granja familiar.

En la actualidad, existe una controversia importante acerca de la tasa de aumento de la producción agrícola en el Japón de los Meiji. Si se usan las cifras oficiales sobre tierra cultivada y rendimientos parece que la producción agrícola se elevó en un 2% al año de 1874 a 1913.<sup>14</sup> Sin embargo, la evasión fiscal en los inicios del periodo Meiji llevan a una subestimación del área y de los rendimientos, la cual disminuyó posteriormente en la medida en que se hicieron mejores deslindamientos de tierras. El campo de acción creciente de las estadísticas oficiales en el curso del tiempo produce discrepancias crecientes en las cifras de producción. Yamada, quien acepta en cierta forma esta discrepancia en las estadísticas oficiales hizo un cálculo de la producción agrícola de 1.8% anual para el periodo Meiji. Recientemente Naka-

mura ha sugerido que el grado de subestimación en los inicios de las estadísticas iniciales del periodo Meiji es muy grande y sus cifras corregidas muestran una tasa de crecimiento de 0.8 a 1.2% al año.<sup>15</sup> Por supuesto no existen datos suficientes sobre el grado de ajuste necesario en las cifras oficiales y la situación real tiene que continuar siendo una cuestión estimativa. Sin embargo, parecería que Nakamura ha escogido los valores extremos y el verdadero crecimiento puede haber estado sobre el nivel que sugiere y más cerca del que muestran las cifras oficiales admitidamente imperfectas. Nakamura supone que sólo una parte despreciable del incremento registrado de la tierra cultivada antes de 1890, se debió a un aumento verdadero de los cultivos. Su propia estimación del área de tierra cultivada en el inicio del periodo Meiji está hecha por medio de una retroproyección del incremento del área registrada de 1890 a 1910, excluyendo la isla Hokkaido. Hubiera obtenido muy diferentes resultados en su estimación de la tierra del área de las tierras altas si hubiera incluido a Hokkaido que representaba sólo 2% del área cultivada de las tierras altas en 1890 y el 18% en 1910. Si el Gobierno Meiji estaba deseoso de alentar el desarrollo de la hasta entonces tierra submarginal de Hokkaido, hay razón para creer que una buena parte de la expansión registrada en el área cultivada de las tierras altas antes de 1890 pueda ser genuina. Nakamura también hace un ajuste reductivo a las estimaciones oficiales de rendimientos. Considera razonable la cifra oficial de rendimientos para 1918-1922 de 1.9 *koku* por *tan* (algo así como 2.9 toneladas por hectárea), pero es vez de 1.2 *koku* por *tan* de rendimiento para 1878-1882, sustituye esto por su propio cálculo de rendimientos que va de 1.5 a 1.7 *koku* por *tan*. Sus alternativas están justificadas por dos argumentos. En primer lugar cita estimaciones anteriores de 1.3 *koku* por *tan* en 1684-1688, a los cuales les atribuye una mayor certeza que la cifra inicial del periodo Meiji y afirma que los rendimientos estaban aumentando del siglo XVII al XIX. En segundo lugar, argumenta que el rendimiento de 1.2 *koku* por *tan* no hubiera producido suficientes calorías para la subsistencia.<sup>16</sup> Este también es un argumento débil en vista del amplio excepti-

<sup>13</sup> Véase a J. Hirschmeier, *ob. cit.*, p. 107, y G. Rains "The financing of Japanese economic development", aparecido en la revista *The Economic History Review*, abril de 1959, p. 447.

<sup>14</sup> Véase el ensayo de M. Umemura y *et. al.*, denominado *Agriculture and Forestry*, número 9 dentro de la obra *Estimates of Long Term Economic Statistics of Japan Since 1868*, Tokio, 1966, pp. 222-3.

<sup>15</sup> Véase el trabajo de J. I. Nakamura denominado *Agricultural Production and the Economic Development of Japan 1873-1922*, Princeton and Oxford, 1966, p. 135.

<sup>16</sup> Las estimaciones de bajo crecimiento de Nakamura han sido atacadas recientemente por el Profesor H. Rosovsky en su artículo "Rumbles in the Rice Fields: Professor Nakamura vs. the Official Statistics", aparecido en la revista *The Journal of Asian Studies*, febrero de 1968, pp. 347-360.

cismo acerca de la utilidad de medir las necesidades dietéticas en calorías.

La introducción de la propiedad privada, las nuevas libertades para vender la tierra, el cambio de los tipos de cosechas, la posibilidad de mover los bienes sin restricciones y de cambiar trabajos, ayudaron a mejorar la productividad en la agricultura así como en el resto de la economía. Los incentivos de producción de este sector, fueron fortalecidos aún más por el hecho de que las nuevas obligaciones fiscales eran pesadas pero fijas. No variaban con la producción como en el caso del periodo Tokugawa.

Pero el gobierno japonés no se confinó a mejorar los incentivos. También se mostró activo en la promoción y difusión del cambio tecnológico que favorecía el crecimiento económico. Su primer esfuerzo para mejorar la tecnología fue mal dirigido. Intentaron tomar las técnicas británicas y estadounidenses de producción extensiva y mecanización. Éstas tenían cierta aplicación en las nuevas áreas cultivables de Hokkaido, donde el gobierno llevaba a cabo proyectos de reclamación de tierra con el propósito de dotar de tierra a los samurais. En el resto del Japón, los métodos occidentales no eran aplicables por la pequeña escala de la agricultura, y el gobierno por lo tanto cambió sus esfuerzos a mejoramientos de las prácticas tradicionales existentes ya en el periodo Tokugawa. Vendió su fábrica de maquinaria agrícola en 1888.

La difusión de prácticas técnicas mejores de la agricultura tradicional fue impulsada por el trabajo de extensión agrícola. En 1885 los agricultores veteranos y los graduados de las nuevas escuelas agrícolas fueron enviados a enseñar como maestros viajeros. Se establecieron escuelas vespertinas, secundarias y preparatorias. En 1893 se crearon en cada prefectura, instituciones de investigación y estaciones experimentales. Las estaciones prefecturales, también tomaron asesoría de los maestros viajeros. El trabajo de extensión agrícola, en la forma de directivas escritas y folletos recibió gran ayuda de la alfabetización. La aceptación de las nuevas técnicas fue auxiliada por el hecho de que el campesinado vivía en aldeas pequeñas y abarrotadas y estaba acostumbrado a un liderazgo paternalista autoritario y tenía un respeto confuciano por el aprendizaje.<sup>17</sup>

Después de abandonar las técnicas británicas y estadounidenses,

<sup>17</sup> Véase el artículo de R. P. Dore denominado "Agricultural Improvement in Japan 1870-1900", aparecido en la revista *Economic Development and Cultural Change*, octubre de 1960, Segunda Parte.

se llevaron científicos alemanes para adaptar los nuevos hallazgos en materia de productos químicos y fertilizantes a las condiciones japonesas y se usaron ingenieros agrónomos holandeses para la recuperación de tierras inútiles y para su drenaje. El gobierno promovió reuniones y asociaciones de agricultores para discutir las técnicas y el cambio de semillas. Impulsó el mejoramiento de la calidad y la selección de los principales productos de exportación: el té y la seda cruda. Se promovieron cooperativas de 1900 en adelante.

Las principales razones para el mejoramiento de la producción agrícola en el periodo Meiji fueron el uso más racional de la tierra, el mejoramiento de las semillas y un uso mayor de fertilizantes. El insumo de fertilizantes fosfatados se elevó siete veces de 1878 a 1913, el del nitrógeno 5, el de la potasa casi se triplicó.<sup>18</sup> El incremento del área cultivada fue de cerca del 30% de 1880 a 1915, o sea, cerca de 0.7% al año.<sup>19</sup>

Aparte de los mejoramientos en la calidad media de las semillas y de su reacción a los fertilizantes se produjeron otras importantes innovaciones técnicas. La incubación artificial hizo posible producir gusanos de seda en otoño y en verano, y los rendimientos de la seda fueron mejorados. El cultivo de la variedad Dry Paddy del arroz permitieron doblar las cosechas. La trilladora rotatoria de pedales inventada en 1910 permitió usar el trigo y la cebada como una segunda cosecha y redujeron la necesidad de trabajo en el punto álgido de la estación. Se diseñó un arado simple y pequeño para los pequeños campos japoneses.

En los tiempos Tokugawa, los caballos y el ganado eran usados sólo para propósitos de transporte y militares, y no había consumo de carne, leche, productos de leche o lana, en parte debido a las creencias religiosas del budismo. Después de 1867, el gobierno importó hatos de ganado vacuno, caballos, ovejas, cerdos y aves. Esto ayudó a diversificar la dieta japonesa e hizo una importante contribución a la capacidad de tracción y a la fertilización por abono animal. El gobierno también promovió la literatura sobre ganadería y entrenó veterinarios.

A pesar de la ambigüedad sobre la medición de la producción,

<sup>18</sup> Véase M. Umemura y asociados, *ob. cit.*, pp. 196-201. Otras estimaciones del insumo de fertilizantes muestran un incremento mayor, por ejemplo la obra escrita bajo la dirección de T. Ogura *Agricultural Development in Modern Japan*, Fuji Publishing Co. Tokio, 1963, p. 14, mientras que las cifras citadas por J. I. Nakamura, *ob. cit.*, p. 83, son menores.

<sup>19</sup> Véase J. I. Nakamura, *ob. cit.*, pp. 26-48.

## JAPÓN

el grado de éxito logrado por la agricultura Meiji fue impresionante. Con las limitadas facilidades para incrementar el área y con la más bien baja inversión (cerca del 4% de la producción agrícola), la agricultura se las arregló para dar la mayor parte del ingreso gubernamental y una buena parte de los ahorros de la economía, la mayoría de los requerimientos derivados del comercio exterior (exportaciones de seda, té y arroz) alimentó una población creciente con necesidades en aumento, y permitieron que el aumento en la demanda de mano de obra fuera absorbida por otros sectores.

### INDUSTRIALIZACIÓN

Los esfuerzos del gobierno jugaron un papel aún mayor en la industria en desarrollo de lo que lo hicieron en la agricultura. La apertura de la economía al comercio y la creación de instituciones capitalistas, crearon nuevas oportunidades para la productividad y la especialización crecientes, pero esto no fue suficiente. A diferencia de los países en desarrollo de la actualidad, o de la Rusia zarista, Japón no era capaz de ayudar a la industria con la tarifa de importación protectora. Tuvo que actuar más directamente.

En el inicio del periodo Meiji, los capitalistas comerciantes no tenían experiencia en la administración de los modernos establecimientos industriales y tenían cierta timidez de volverse empresarios. El gobierno mismo estableció empresas en varios campos. Construyó algunas de las líneas de ferrocarril y garantizó la recuperación de lo invertido en otras. Había bancos y compañías aseguradoras del gobierno, así como fábricas. El gobierno estableció una hilandería de algodón, otra de seda, una planta de maquinaria agrícola, una de cemento, otra de vidrio, otra de ladrillo, nueve minas modernas y astilleros, así como instalaciones militares. La mayor parte de las factorías del gobierno fueron un fracaso desde el punto de vista financiero y fueron vendidas gradualmente a los negocios privados, desde el inicio de la década de los 80 del siglo pasado, aun cuando el gobierno se mantuvo activo en las industrias pesadas relacionadas con los armamentos.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> El gobierno continuó manejando sus propias armerías y astilleros navales. Puso a funcionar la Factoría de Acero y Hierro de Yawata en 1896, y nacionalizó los ferrocarriles en 1906, manejó los servicios telefónicos y telegráficos, las autoridades municipales dieron servicio de agua y de transporte urbano, y las autoridades públicas también hicieron inversiones en gas y electricidad. Existió un monopolio gubernamental del tabaco, del alcanfor y de la sal.

## EL PERIODO MEIJI

Las empresas estatales se vendieron a muy bajos precios. Muchos de los compradores de empresas gubernamentales de aquel tiempo habrían de convertirlas en las principales dinastías financieras de Japón.<sup>21</sup>

Muchas firmas fueron subsidiadas en forma discriminatoria. En particular los intereses navieros Mitsubishi se fortalecieron con una ayuda gubernamental sustancial y continua, en tal forma que en 1913, Japón tenía la 6ª flota mercante del mundo. Esto contrastó con la situación de India y China donde prácticamente todo el comercio internacional era transportado por líneas navieras extranjeras. Incluyendo los subsidios a la navegación, la parte gubernamental de la inversión durante el periodo Meiji fue de alrededor del 40%. El gobierno también constituyó un mercado principal para muchas industrias tales como la del papel y la del cemento y los contratos gubernamentales no eran puestos a concurso, sino deliberadamente designados para ayudar a ciertas firmas. En vista del tamaño del gobierno en la economía, este tipo de apoyo fue muy importante. El gobierno dio financiamiento medio y a largo plazo a la industria, por medio de una gran variedad de instituciones especializadas. Esto era muy importante en un país sin mercado de capital y los negocios japoneses permanecen fuertemente dependientes del financiamiento bancario hasta la fecha. El banco Industrial del Japón (1902) dio crédito a la industria. Un conjunto de bancos locales para la industria y la agricultura fue creado en las 46 prefecturas de 1897 a 1900. Había también bancos regionales para Hokkaido, para Formosa y Corea. Los bancos de ahorro, las oficinas de ahorro postal y las compañías de seguros fueron impulsadas y el Banco de las especias de Yokohama fundado en 1880, dio créditos a corto plazo para financiar las exportaciones japonesas. En el sector moderno de la economía, la actividad industrial fue crecientemente concentrada en manos de unas cuantas grandes compañías tenedoras de acciones (Holding Companies) a las que se les llamaba zaibatsu, esto es camarillas financieras, las cuales tenían estrechos vínculos con el gobierno y que combinaban las actividades industriales

<sup>21</sup> Véase la obra de H. Shinjo denominada *History of the Yen*, Kinokuniya, Tokio, 1962, pp. 86-87, donde se dice: "La fábrica de cemento Fukugawa fue vendida a los Asanos, el astillero de Nagasaki a los Mitsubishis en 1884, las minas Sado, Ikuno, Takashima a los Mitsubishis en 1885, el astillero Hyogo a los Kawasakis en 1886, la fábrica de seda Tomioko a los Mitsuis en 1893, las minas Ani e Innai a los Furukawas, las minas de carbón Miike a los Mitsuis, etc. Está claro que esto permitió el rápido crecimiento de los llamados Zaibatsu."

y las bancarias. Muchos de los altos empleados de las zaibatsu habían sido previamente empleados públicos. El gobierno también daba ayuda técnica a través de su ministerio de industria, trajo al país técnicos extranjeros, estableció escuelas técnicas y organizó y administró ferias industriales.

Muchos de los esfuerzos gubernamentales para promover la industrialización estaban concentrados en las industrias pesadas, las cuales no resultaron tener éxito financiero. Esto sucedió por ejemplo en la industria del hierro y del acero, en la cual el gobierno tenía la mayor empresa y donde alcanzó en 1913 una producción combinada de hierro y acero de un cuarto de millón de toneladas. El gobierno tuvo mejores resultados en la promoción de la minería, donde la producción de carbón se elevó de 0.8 millones de toneladas en 1877-84 a 22 millones de toneladas en 1914. En muchas de las industrias pesadas y en otras tales como el papel, el azúcar y la cerveza, los empresarios eran grandes zaibatsu cuyas ganancias eran frecuentemente mejoradas por el monopolio o el privilegio financiero.

En los campos en que el crecimiento industrial era más impresionante, el esfuerzo del gobierno era menos marcado, aun cuando por supuesto no estaba ausente. La industria textil japonesa creció por su ventaja comparativa natural en materia de mano de obra femenina barata con una tradición de actividades textiles. La industria de la seda fue la primera en prosperar a la apertura de la economía, puesto que Japón tenía una ventaja natural obvia en la producción de seda, y la industria europea de la seda fue gravemente afectada por una enfermedad del gusano en la década de los 60 del siglo pasado. Hubo un mejoramiento rápido en el devanado del hilo de seda y en la calidad de los gusanos y el control de calidad del gobierno hizo de la seda cruda el mayor producto de exportación en el periodo Meiji. En los primeros tiempos, la industria japonesa tradicional del algodón fue gravemente afectada por las importaciones; los productos de algodón eran en ocasiones el 40% de todas las importaciones durante la primera década del periodo Meiji. De 1890 en adelante, la situación cambió, el número de husos algodoneros aumentó de 77,000 en 1887 a 2.4 millones en 1913, las importaciones de artículos hilados y tejidos desapareció y Japón se convirtió en un importante exportador. En ese tiempo Japón tenía buen éxito también en la sustitución de importaciones de artículos de lana.

De lado a lado con el sector moderno se produjo una expansión de las industrias tradicionales en pequeña escala, en la medida en que la población y el ingreso aumentaron. Algunos, tales como el

hilado a mano, fue afectado perjudicialmente por la súbita apertura de la economía al comercio exterior y a la tecnología, pero muchos otros estaban ligados a preferencias y hábitos de vida fuertemente arraigados de los consumidores japoneses y no fueron afectados por el proceso de modernización.

Los salarios industriales permanecieron bajos puesto que estaban determinados por los bajos niveles de vida del campesinado que estaba subempleado en el campo. Había una gran cantidad de mano de obra femenina y los trabajadores de jornada incompleta procedentes del campo vivían en dormitorios de las factorías. Los intentos de crear sindicatos eran frecuentemente impedidos por la policía.

#### LA NUEVA ESTRUCTURA FINANCIERA

Durante los primeros años de las reformas Meiji el gobierno tuvo serias dificultades financieras. Los ingresos por impuestos eran inadecuados respecto a sus grandes compromisos. Había un gran déficit presupuestal y una gran deuda nacional. Se emitió papel moneda inconvertible y los precios subieron. En 1872, el gobierno adoptó el sistema bancario nacional como el vigente en EU en vez de establecer un banco central. En 1876, fueron muy aumentadas las facultades de los bancos para emitir billetes. Entre 1876 y 1880, se crearon 148 nuevos bancos nacionales, la mayor parte por personas que habían utilizado en ellos sus bonos de compensación y a la inflación existente se agregaron grandes emisiones de billetes de estos bancos. La importante salida de oro y plata ayudó a financiar el déficit de pagos externos y a amortiguar el impacto de la inflación y la creciente monetización de la economía absorbió algunas de las presiones de liquidez creciente, pero finalmente, el aumento de precios quedó fuera de control. De 1881 a 1885, el Ministro de Finanzas, Matsukata, llevó a cabo una política deflacionaria estableciendo nuevos impuestos sobre el sake y el tabaco y reduciendo el gasto gubernamental, logró reducir los precios y acabar con el descuento del papel moneda por la plata. También logró que las exportaciones fueran más competitivas. Sin embargo, esta política constituyó un freno severo al crecimiento. Forzó la quiebra de muchos negociantes pequeños y muchos campesinos tuvieron que vender su tierra y convertirse en arrendatarios. Cuando esta política se liberalizó de 1885 en adelante, los precios se elevaron con firmeza, pero la inflación no fue tan rápida como lo había sido inmediatamente antes de 1881.

Hasta 1897, Japón efectivamente tenía un patrón plata en su dinero amonedado, mientras que casi todos los países desarrollados se habían tornado al patrón oro en la década de los 70 del siglo pasado. La demonetización de la plata en todas partes y el incremento de la producción de ésta por parte de EU significó que el precio de la plata comenzaba a declinar en relación al oro. Esto implicó una depreciación efectiva en la práctica del yen en relación a otras monedas principales, aun cuando no respecto a la china, la cual se mantuvo en el patrón plata hasta 1935 o la de la India, que también tuvo esa base monetaria hasta 1894. La baja de la paridad del yen tomó impulso en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado y en 1897, cuando Japón adoptó el patrón oro, la paridad del yen era sólo la mitad del valor original en 1870. La comisión que examinó la cuestión del patrón monetario, estaba bastante dividida y la cuestión fue decidida por el financiero ortodoxo Matsukata, que era ministro de finanzas y Primer ministro en 1897. El cambio al patrón oro ayudó sin duda al Japón a obtener préstamos en el exterior, y lo hizo en forma extensiva de 1897 a 1913, pero esto debe haber detenido el crecimiento de sus exportaciones y el interno general en cierta forma y hubiera necesitado menos préstamos exteriores si las exportaciones hubieran estado boyantes. Sin embargo, el problema de mantenerse con el patrón plata era que su tasa de depreciación no era controlable por la acción de las autoridades japonesas y estaba acelerándose, con fuertes consecuencias inflacionarias.

Matsukata hizo mucho por fortalecer la base institucional del desarrollo económico. Creó el Banco del Japón como banco central en 1882 y estableció un sistema regular de funcionamiento del presupuesto anual. En su segundo periodo, en el puesto, creó el Banco Hipotecario en 1897 para ayudar a la agricultura y una amplia variedad de bancos especiales para dar fondos a la industria que hemos mencionado previamente.

#### LA APERTURA DE LA ECONOMÍA AL COMERCIO INTERNACIONAL

El grado de aislamiento del Japón en la época de los Tokugawa respecto a los países extranjeros casi no tiene paralelo en ninguno de los países subdesarrollados del presente. No tenía contacto intelectual con los extranjeros, ni inversión extranjera, ni comercio exterior. La situación fue cambiada completamente por los tratados comerciales impuestos sobre Japón. En 1858 fue forzado

a abrir su economía a los extranjeros quienes recibieron derechos extraterritoriales y desde 1866 estuvo incapacitado para imponer tarifas arancelarias de importación mayores del 5%. Así pues, el Japón se movió de una economía cerrada, hasta una situación de libre comercio casi total. Las consecuencias inmediatas eran perturbadoras. Su sistema monetario y la paridad entre el oro y la plata eran muy diferentes de los del resto del mundo, y por ello sufrió pérdidas. Las mercancías extranjeras perjudicaron a diversas industrias artesanales japonesas tales como la del papel, la del azúcar y la de las telas de algodón. El algodón crudo japonés no podía sostenerse con la competencia extranjera, su comercio exterior y su balanza de pagos estaban en déficit y se ha sugerido que la salida de oro y plata entre 1853 y 1881 era del orden de 220 millones de yens.<sup>22</sup> Sin embargo, se benefició grandemente con la tecnología extranjera y los bienes de capital. Contando con buenas comunicaciones marítimas y con recursos muy limitados, tenía mucho más que ganar de la especialización internacional que la mayoría de los países. La apertura del país al comercio creó nuevas oportunidades para obtener ganancias y estimuló la asignación eficiente de recursos y el aumento de la productividad. La producción de seda cruda y té aumentaron mucho y tres cuartas partes de su producción fueron exportadas. Estas dos mercancías constituían el 63% de las exportaciones en 1868. Hasta los años 30, Japón se benefició de la situación prevaleciente en los vastos mercados de India y China, los cuales carecían de tarifas arancelarias protectoras importantes o de cualquier otra restricción al comercio. Fue en estos países y en sus colonias donde estableció primero mercados para la exportación de sus manufacturas. Las manufacturas textiles habían elevado su participación al 23% de las exportaciones.

De 1859 a 1880, las exportaciones japonesas aumentaron de 0.6 millones<sup>23</sup> a 25 millones, lo cual significó un crecimiento mayor que el de cualquier otro país, lo cual no debe sorprendernos considerando que comenzó desde un nivel tan bajo. Pero las ventas al exterior continuaron creciendo más rápido que en cualquier otro país. De 1880 a 1913, las exportaciones aumentaron 8.4% al año calculadas en dólares y aumentaron su participación

<sup>22</sup> Véase el artículo de H. T. Patrick denominado "Financial Development and Economic Growth in Underdeveloped Countries" aparecido en la revista *Economic Development and Cultural Change*, enero de 1966, p. 180.

<sup>23</sup> La cifra para 1859 fue tomada de la obra de T. C. Smith denominada *Political Change and Industrial Development in Japan: Government Enterprise, 1868-1880*, Stanford, 1955, p. 24.

en el PNB del 3% al 13%.<sup>24</sup> El gran aumento en la parte correspondiente al comercio en el ingreso hasta 1913 sobrepasó a cualquier país europeo, pero en 1913, el porcentaje del comercio exterior respecto al PNB era todavía inferior al de Alemania o del Reino Unido de la Gran Bretaña.

En los primeros días, los comerciantes extranjeros con derechos extraterritoriales disfrutaban de ganancias monopólicas en Japón. Todavía en 1887, nueve décimas partes del comercio exterior eran manejadas por extranjeros.<sup>25</sup> Muchas de estas casas comerciales extranjeras eran "agencias administradoras" inglesas que habían sido creadas en la India cuando la Compañía de las Indias Orientales fue cerrada en 1833. Controlaban gran parte del comercio exterior de India y China. También realizaban actividades relativas a la administración de empresas productivas y al financiamiento a la industria manufacturera. Para ponerse a tono con el poder de estas compañías extranjeras, los comerciantes japoneses tuvieron que copiarlas. Los zaibatsu voltearon de cabeza a esta compañía comercial colonial de viejo tipo y la usaron como una arma muy eficiente para penetrar a los mercados mundiales mientras en India y China los comerciantes extranjeros mantuvieron su dominio durante las décadas posteriores. Para el fin del periodo Meiji, los zaibatsu japoneses habían integrado poderosas casas de comercio especializadas con muchos funcionarios y agentes en el extranjero, quienes manejaban las ventas y adquirían mercancías de importación. En el proceso de recapturación de la iniciativa, respecto de sus poderosos rivales extranjeros, las firmas comerciales japonesas integraron un grado de conocimiento especializado, de experiencia y habilidad y de economías de escala que habrían de hacer del Japón uno de los cuatro mayores participantes del comercio mundial. Desde entonces, las firmas japonesas se han concentrado en la producción y dejado la mayor parte de sus ventas al exterior en manos de compañías especializadas.

Japón se ayudó a financiar sus importaciones en rápida expansión, aumentando las ganancias procedentes de la navegación. El tonelaje de vapor de la marina mercante se elevó de 26 mil toneladas en 1873 a 1.5 millones en 1913. La flota mercante llevaba

<sup>24</sup> Véase el artículo de K. Ohkawa y H. Rosovsky, denominado "Economic Fluctuations in Prewar Japan: A Preliminary Analysis of Cycles and Long Swings" aparecido en la revista *Hitotsubashi Journal of Economics*, octubre de 1962. pp. 31-2. Las cifras se refieren a exportaciones de bienes y servicios como un porcentaje del PNB a precios constantes.

<sup>25</sup> Véase G. C. Allen, *A Short Economic History of Japan*, Londres y Nueva York, 1963, p. 95.

CUADRO 7. Crecimiento comparativo del valor de las exportaciones en dólares de 1880-1913

	Tasa anual compuesta de crecimiento promedio
Japón	8.4
Argentina	7.0
Canadá	5.2
Holanda	4.9
Tailandia	4.9
Indonesia	4.2
Malaya	4.1
Alemania	3.8
Bélgica	3.4
Estados Unidos	3.2
Mundo (promedio de todos los países)	3.2
Rusia	3.1
China	3.0
Australia	2.9
India	2.7
Reino Unido	2.6
Italia	2.4
Francia	2.1

FUENTES: Las descritas en el Apéndice G, complementando con el trabajo de F. X. von Neumanna-Spallart, *Übersichten der Weltwirtschaft, Jahrgang 1883-4*, Stuttgart, 1887; G. C. Allen y A. Donnithorne, *Western Enterprise in Indonesia and Malaya*, Allen and Unwin, Londres, 1957; J. C. Ingram, *Economic Change in Thailand since 1850*, Stanford, 1950.

el 57% del comercio japonés en 1914 y el 80 en 1919, año en que se logró un superávit excedente de comercio en el renglón de invisibles. El crecimiento del transporte marítimo era debido al apoyo constante del gobierno a la compañía Mitsubishi y después de 1896 a subsidios para la construcción de barcos y la navegación.

#### PRÉSTAMOS EXTERIORES

Durante la mayor parte del periodo Meiji, Japón tuvo serias dificultades en su balanza de pagos. El déficit en cuenta corriente fue financiado usando las tenencias de oro y plata y por medio de las indemnizaciones derivadas de la guerra con China. En un principio se usó poco capital extranjero. En 1869 y 1872, se



## JAPÓN

obtuvieron dos préstamos en Londres por un total de 3.3 millones de libras, pero no hubo más préstamos exteriores hasta después de la guerra chino-japonesa, cuando el patrón oro se adoptó. Antes, Japón parecía poco atractivo para los prestamistas internacionales y de ninguna manera deseaba arriesgarse a los peligros políticos del endeudamiento extranjero, los cuales habían colocado a otros países como Egipto y México bajo ocupación extranjera.

Entre 1903 y 1913, Japón obtuvo grandes préstamos del exterior. Después de aceptar una salida de inversiones japonesas por cerca de 280 millones, Lockwood estima que sus recepciones netas de capital en la forma de préstamos, indemnizaciones o inversiones de 1896 a 1913 alcanzaban a ser \$800 millones o más.<sup>26</sup> Esto significa una salida anual promedio de cerca de 90 millones de yens. Lockwood sugiere que representó el 2.5% del ingreso nacional. Rosovsky<sup>27</sup> da cifras para este periodo que muestran una contribución neta del capital extranjero equivalente a un 13% de la inversión total, pero esto no parece incluir las indemnizaciones pagadas por China. Así pues, en estas dos décadas anteriores a la primera Guerra Mundial, el capital del exterior hizo mucho para ayudar a la balanza de pagos y para suplementar el ahorro interno.<sup>28</sup> La mayor parte de los préstamos japoneses estaban representados por emisiones de bonos. Hubo muy poca inversión extranjera en Japón en aquel entonces y en épocas posteriores.

### LA TASA GENERAL DE CRECIMIENTO DURANTE EL PERIODO MEIJI

Puesto que la primera década del periodo Meiji fue de alteraciones del orden, tenemos cifras poco confiables de los cambios en el PNB.<sup>29</sup> Respecto al periodo 1879-1913, las últimas estima-

<sup>26</sup> Véase la obra de W. W. Lockwood denominada *The Economic Development of Japan*, Princeton 1954, Oxford, 1966, p. 255.

<sup>27</sup> Véase H. Rosovsky, *ob. cit.*, p. 9.

<sup>28</sup> Esta afirmación contradice los resultados obtenidos por algunos otros escritores, en particular K. Berrill, en su ensayo "Foreign Capital and Take Off" dentro de la obra dirigida por W. W. Rostow denominada *The Economics of Take Off Into Sustained Growth*, Macmillan, 1963, pp. 290-1. Berrill sólo trata el endeudamiento extranjero y excluye las indemnizaciones chinas. Considera que una buena parte del capital extranjero se dedicó a gastos militares. Sin embargo, sin la ayuda exterior, la inversión se hubiera reducido para financiar el gasto militar.

<sup>29</sup> Véanse las estimaciones de E. S. Crawcour para la década de los sesenta del siglo pasado en el ensayo "The Tokugawa Heritage" (La herencia de los

## EL PERIODO MEIJI

ciones publicadas por Ohkawa y Rosovsky muestran una tasa de crecimiento de 3.3% al año. Estiman que la producción agrícola creció en cerca de 2% al año en este periodo, y la industrial en cerca de 5.5% anualmente. Hemos notado que el 2% de crecimiento de la agricultura pueda ser una cifra sobreestimada. La cifra para la industria está sobreestimada también, pues hemos usado la nueva estimación de la producción industrial en el Cuadro F-1. El principal problema con las cifras de Ohkawa y Rosovsky que dificulta su comparabilidad con las de otros países y en particular con las estimaciones sobre la Rusia zarista es que atribuyen una tasa de crecimiento muy alta (4.7%) al sector de servicios, en parte porque suponen que la productividad en los servicios estaba elevándose a un paso similar al de la producción

CUADRO 8a. Tasas de crecimiento del PNB per capita en 15 países de 1870 a 1913

	Tasas compuestas de crecimiento anual promedio
Suecia	2.2
Dinamarca	2.1
Estados Unidos	2.1
Canadá	2.0
Bélgica	1.7
Japón	1.7 <sup>a</sup>
Alemania	1.6
Francia	1.4
Noruega	1.3
Suiza	1.2 <sup>b</sup>
Reino Unido	1.1
Rusia	0.9
Australia	0.8
Italia	0.7
Holanda	0.6
Promedio	1.4

<sup>a</sup> 1879-1913; <sup>b</sup> 1890-1913.

FUENTE: Apéndice D.

Tokugawa) dentro de la obra dirigida por W. W. Lockwood *The State and Economic Enterprise in Japan*, Princeton 1965, p. 21. Éstas muestran un nivel de producción semejante a la cifra que Ohkawa ha desechado para 1878.

JAPÓN

CUADRO 8b. *Tasas de crecimiento del PNB per capita en 15 países de 1870-1913*

	<i>Tasas compuestas de crecimiento anual promedio</i>
Estados Unidos	4.3
Canadá	3.8
Australia	3.3
Dinamarca	3.2
Suecia	3.0
Alemania	2.8
Bélgica	2.7
Japón	2.7 <sup>a</sup>
Rusia	2.5
Suiza	2.4 <sup>b</sup>
Noruega	2.2
Holanda	1.9
Reino Unido	1.9
Francia	1.6
Italia	1.4
Promedio	2.6

<sup>a</sup> 1879-1913; <sup>b</sup> 1890-1913.

FUENTE: Apéndice B.

de mercancías, pero también debido a que sus cifras de empleo en los servicios tienen probablemente exageraciones.<sup>30</sup> Por lo tanto, hemos ajustado las cifras de Ohkawa y Rosovsky y supuesto que la producción, más que la productividad en el sector servicios se movió paralelamente a la del de producción de mercancías.<sup>31</sup> En

<sup>30</sup> En la obra de K. Ohkawa y asociados, *The Growth Rate of Japanese Economy Since 1878*, Kinokuniya, Tokio, 1957, p. 245, se indica que el 83% de la fuerza de trabajo estaba en la agricultura, pero el colaborador de Ohkawa, el profesor Rosovsky, *ob. cit.*, p. 59, afirma que Ohkawa cree que en la década de los 70 del siglo pasado, sólo el 76% de la población ocupada estaba en la agricultura. Esto sólo puede significar una revisión que aumentó el empleo en otros sectores.

<sup>31</sup> He comprobado las estimaciones básicas para todos los países que son citadas en el anexo estadístico. En los países donde es posible comprobar las cifras respectivas, sólo en Japón la estimación del PNB muestra una tasa de crecimiento mayor que la correspondiente al índice del sector de producción de bienes tangibles. Las cifras de Ohkawa y Rosovsky por lo tanto parecen mostrar un resultado poco común pues no existe una justificación analítica aparente.

EL PERIODO MEIJI

esta forma hemos llegado a establecer la cifra de 2.7% al año como tasa de crecimiento general de la economía.<sup>32</sup>

Por lo tanto, la tasa de crecimiento del Japón Meiji probablemente no era más rápida que la de muchos países occidentales en el mismo periodo. Sin embargo, puso las bases del crecimiento económico moderno que le permitió ponerse a tono con algunos de los países avanzados de occidente en un periodo posterior.

El carácter realmente notable del logro del Japón resalta aún más si comparamos su situación con la de los países vecinos de Asia, que en este periodo estaban muy lejanos de los niveles de ingreso de los occidentales, aun cuando, tal y como sucedió en Birmania y Tailandia, tenían mucho mejores condiciones en cuanto a sus recursos naturales que Japón. Japón luchó fieramente por su independencia en el campo de las tarifas arancelarias, en la banca, en el comercio exterior y en la navegación y removió todos los vestigios del colonialismo. Japón estableció instituciones capitalistas modernas e instrumentos de control desde el principio. Tuvo Banca central en 1882, mientras la mayoría de los países en desarrollo no la tuvieron hasta medio siglo después, cuando menos.

<sup>32</sup> Véase la obra de K. Ohkawa y H. Rosovsky denominada *Economic Fluctuations in Prewar Japan: a Preliminary Analysis of Cycles and Long Swings* aparecida en el *Hitotsubashi Journal of Economics* de octubre de 1962. Esta fuente tiene una revisión de las cifras que las aminora considerablemente respecto a las estimaciones anteriores de K. Ohkawa y Asociados en su obra *The Growth Rate of The Japanese Economy since 1878*, Kinokuniya, Tokio, 1957. Las revisiones son debidas en gran parte al uso de un deflacionador de precios mayor, y la reducción de las estimaciones para 1878. Las cifras originales de Ohkawa mostraban un 32% de incremento del PNB para 1878-79, y un incremento de la producción agrícola de 38%. Debido a esta revisión, sus estimaciones resisten mucho mejor las críticas de Nakamura que las del estudio original de Ohkawa. En su estudio de 1962, Ohkawa y Rosovsky no publicaron estimaciones separadas de cada sector, pero éstas fueron publicadas en forma mimeográfica en el trabajo de K. Ohkawa y K. Akasaka denominado "*Kobetsu suikei no sogoka*", Working Paper D-11 del Proyecto Rockefeller en la Hitotsubashi University, 1961. Éste muestra un desarrollo en precios corrientes que es esencialmente el mismo que el que aparece en el trabajo de K. Ohkawa *Growth Rate*. Nuestras cifras para los sectores están derivadas de las cifras de precios corrientes de Ohkawa y Akasaka deflacionadas con el índice de precios publicado de Ohkawa y Rosovsky. Debemos agregar que las series estadísticas japonesas están todavía en proceso de revisión, y la Universidad Hitotsubashi está en proceso de publicar su decimotercer volumen del estudio sobre el desarrollo japonés. Ohkawa y Rosovsky también han publicado estimaciones posteriores a las citadas, pero son menos completas y sólo difieren en detalles menores; véase la obra escrita bajo la dirección de W. W. Lockwood *The State and Economic Enterprise in Japan*, Princeton y Oxford, 1965, p. 89.

## JAPÓN

Las principales razones para el funcionamiento favorable de la economía del Japón hasta la primera Guerra Mundial fueron: a) el compromiso del gobierno respecto a una política de desarrollo económico que implicaba esfuerzos vigorosos en cuanto a reformas institucionales, educación y desarrollo técnico y medidas fiscales y monetarias drásticas; b) la apertura de un país completamente cerrado a los beneficios del comercio internacional con todas las ventajas tecnológicas y las economías derivadas de la especialización que esto implicaba. Algunos autores han subrayado la importancia de las altas tasas de ahorro dentro del proceso de desarrollo japonés, y es bien cierto que la tasa de ahorro del periodo Meiji era comparable con la de muchos países europeos con un nivel de ingreso mucho más alto. No era, sin embargo, tan impresionante como habría de ser después de la segunda Guerra Mundial. Lo que era impresionante en Japón era la capacidad para abstenerse del consumo, pues la participación conjunta del gobierno y la inversión en el PNB del periodo Meiji era considerablemente mayor que en Europa. La participación de la formación de capital nacional bruto fijo en el PNB era de 9.1% desde 1887 hasta 1913,<sup>33</sup> y los gastos corrientes del gobierno absorbieron el 12.4% del PNB en este periodo.<sup>34</sup>

La otra característica notable del Japón fue que hasta cierto punto se las arregló para producir una tecnología a tono con su pobre dotación de tierras y su abundante oferta de trabajo en el periodo Meiji. Esto fue logrado no sin errores y sin desperdicio de inversiones tanto en la industria como en la agricultura. Pero el régimen Meiji se decidió desde el principio a explotar sus posibilidades técnicas hasta donde fuera posible. El desarrollo de la agricultura más intensiva del mundo, fue simplemente una extensión de la concepción existente en los tiempos de los Tokugawa, pero la creación de su estructura industrial única, fue algo comenzado en el periodo Meiji y que no se completó hasta los años de interguerras.

<sup>33</sup> Véase *Hundred Year Statistics of the Japanese Economy*, Statistics Department, Bank of Japan, 1966, pp. 32-35 (excluyendo la formación de capital para propósitos militares).

<sup>34</sup> Véase K. Emi, *ob. cit.*, pp. 141-42 y 168-69

**GUÍA DE LECTURA: "El Japón en el período Tokugawa: una sociedad fosilizada y cerrada".**

1. **¿Cuáles eran los contactos del Japón con el exterior antes de 1853? Diga qué tipo de beneficios había logrado con éstos.**
2. **¿Qué modo de producción imperaba en el Japón? Describa sus características económicas y sociales.**
3. **Diga cuál era la composición social del período, las formas de dominación dominantes y las relaciones entre los diversos sectores sociales.**
4. **Describa en forma concreta la situación de los campesinos.**
5. **¿Qué tipo de civilización era la del Japón? Establezca una breve comparación entre ésta y la europea.**
6. **¿Cómo se llevó a cabo la penetración de los Estados Unidos en el Japón y cuáles fueron sus consecuencias? Haga un breve análisis sobre el particular.**
7. **Diga si el período Meiji fue Antecedido o no por algún progreso económico. Discuta el argumento.**